

## DECRETO NUMERO 1.º

*El Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,*

Vista la renuncia que ha presentado el Sr. D. Ignacio Riveros del cargo de Inspector del Colegio;

En cumplimiento del Acuerdo número 2 de 6 de Febrero del presente año, dictado por la Consiliatura;

En uso de la facultad que le confiere el Parágrafo III del Título II de las Constituciones nuevas,

## D E C R E T A

Hácese los nombramientos siguientes:

Segundo Prefecto general al Sr. colegial Dr. D. Angel María Sáenz.

Primer Inspector al Sr. colegial Bachiller D. Roberto Cortázar.

Segundo Inspector, al Sr. colegial Bachiller, D. Víctor M. Lozano.

Tercer Inspector, al Sr. colegial D. José Manuel Saavedra.

Cuarto Inspector, al Sr. Oficial D. Alfonso Villegas Restrepo.

Quinto Inspector, al Sr. Convictor Bachiller Sr. D. Alberto Coradine.

Para tercer Vigilante, al Sr. D. Alberto Moncaliano.

Segundo Portero, al Sr. D. Nicolás Alcalá.

Dado en Bogotá, á 12 de Febrero de 1906.

R. M. CARRASQUILLA

*Luis F. Luque, Secretario*

## EUGENIO GONZALEZ MUTIS

La muerte de este querido compañero y amigo ha sido motivo de hondo pesar para sus maestros y condiscípulos. El Colegio pierde un hijo distinguido; su familia, un apoyo; la Patria, una fundada esperanza.

GONZÁLEZ MUTIS pertenecía á una hidalga familia de Santander, emparentada con D. José Celestino Mutis, el egregio Director de la Expedición Botánica, el Catedrático eminente del Colegio del Rosario.

Desde niño mostró un carácter serio y enérgico, clara inteligencia no perturbada por los desbordes de la imaginación, inapeable constancia en todo lo que emprendía. Concluidos sus estudios elementales, aprendió carpintería y ebanistería en la Escuela de Artes y Oficios de Bucaramanga. Prevenido así contra la pobreza y la empleomanía, se vino á Bogotá á empezar, ya casi hombre, su aprendizaje literario. Estudió sin afán, pero sin perder una hora, primero con beca de oficial, en este Colegio del Rosario; después como colegial, honor que ganó á fuerza de méritos en riguroso concurso.

Se graduó, primero bachiller, y tres años después doctor en Filosofía y Letras. Su tesis sobre didáctica, sobria, metódica, es un estudio que habría hecho honor á un catedrático ya formado.

Le nombraron Cónsul de Colombia en Marsella, y cuando empezaba su nueva carrera, le dejaron cesante las vicisitudes políticas del país. Se halló en Londres, sin hablar inglés, sin amigo ni protector, con dos ó tres libras esterlinas por único caudal. Nuestros lectores recordarán la interesantísima carta que, con el título de *Lo positivo en la enseñanza*, publicamos en el volumen anterior de esta Revista. En ella cuenta cómo, ayudado de su diploma de doctor del Colegio del Rosario, no sólo logró vivir, sino hacer ahorros para irse á Francia y emprender, hasta concluirlos, serios estudios de oftalmología con el eminente Gallezowsky.

Pasó á Santiago de Cuba, donde ejerció con provecho su nueva profesión, y volvió á Colombia á poner sus talentos y energías al servicio de su amada Patria. Al visitarle á su llegada encontramos el mismo EUGENIO del Colegio del Rosario: suave, sencillo, pero madurado por los viajes y los trabajos. Aquí abrió su consultorio, é hizo varias ope-

raciones difíciles con éxito completo. Siguió al Cauca, donde fue muy estimado y cosechó abundantes frutos, y se estaba disponiendo á regresar á Bogotá, á coronar el puro amor de su alma, cuando la muerte, tras breve enfermedad, nos lo arrebató en la ciudad de Cali.

Se fue, dejando amor, esperanzas, ilusiones, llevándose sus virtudes y buenas obras.

Fue sinceramente católico, de irreprochables costumbres, caritativo con los pobres, benévolo en palabras y acciones. Quizá Dios se lo llevó para que la malicia del mundo no fuera á corromperlo.

¡Qué lección sobre lo que valen los bienes de la tierra!  
¡Háyale concedido el Señor el eterno descanso, y luzca para él la luz que no se extingue nunca!

R. M. C.

## LA ELEGANCIA, ELEMENTO DE BELLEZA

(Á LOS PROFESORES DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES)

Además de los varios componentes que constituyen la Belleza, y que brillan en las obras de la naturaleza y de las artes, hay otro que atrae por lo delicado y sutil y que produce una emoción peculiar, cuyos caracteres, por vaporosos que se presenten, pueden ser distinguidos y separados por el análisis.

Tal es el concepto de la elegancia, que no se halla estudiado con la extensión é interés que merece en los libros y labores de los estetas; porque si bien los pensadores alemanes del siglo XIX indagaron con diversos criterios y en distintos bandos filosóficos las ideas y relaciones de la Belleza abstracta, y los talentos de Francia se inclinaron más á la investigación concreta de las obras artísticas, las formas en pintura y escultura, el colorido, la luz, los procedimientos calotécnicos y el mérito concreto de los autores, —unos sobresalientes por sus trabajos, otros por sus abe-